

## ***Tito: El buen servidor, el esposo y papa magnífico***

Hace cuatro años cuando llegué a nuestra parroquia, el Diácono Félix “Tito” Miranda me dio una bienvenida con los brazos abiertos, literalmente. Si piensan en Tito en este mismo momento es probable que se lo imagen con los brazos abiertos porque siempre te recibía en su presencia, como si fuera Cristo mismo diciendo “dejen que los niños pequeños vengan a mí.”

Cuando estabas en su presencia, sabías que te estaba aceptando totalmente. Sabías que estabas en presencia de un hombre santo.

Cuando compartí la noticia de su fallecimiento el domingo pasado con los dos Oblatos con quienes vivo, tuvieron los mismos sentimientos: un alma dulce, un hombre gentil.

De parte de los feligreses aquí y yo como su colaborador en predicar el evangelio, lo cual Tito le gustaba compartir con mucho entusiasmo, le damos gracias a Luisa, su esposa de 61 años, sus cinco hijos, sus 11 nietos y los queridos bisnietos. Muchísimas gracias por compartir a su esposo, padre y abuelo con nosotros y con la Iglesia.

Cuando compartieron sus pensamientos conmigo sobre su padre, abuelo, o su título preferido, papa, no fueron sorprendentes sus anécdotas porque también nosotros vimos esta misma grandeza y amor.

Nunca nos despertó de la cama para jugar y lanzar una pelota como él lo hizo con ustedes, pero siempre fue generoso con su tiempo.

Tito gozaba de la compañía de los demás porque él reconocía que secreto de la vida es fomentar nuestras relaciones. Propongo que el amor que compartió con ustedes y con nosotros fluía de su relación clara e íntima con Dios. A pesar de que él, ni ninguno de nosotros, asistirá a un partido de los Phillies este año, aprecien esos recuerdos y continúen animando al equipo de fútbol americano de Notre Dame en su honor.

Pero más importante, recuerda cómo les enseñó a amar, a poner su fe en Dios, en la familia y en los unos a los otros. Les enseñó a orar y a confiar en el Señor y también compartió esto con nosotros. Les enseñó como aceptar sus bendiciones y sus desafíos.

La mayoría de ustedes mencionaron que él fue el ejemplo para sus propios esfuerzos en la vida y lo seguirá haciendo. Querrían ser tanto como él que algunas de las nietas comen el arroz de mamá porque

su abuelo les dijo que echarían pelo en su pecho como él. ¡Qué admiración!

Hablando de los nietos, Ricardo escribió que en vez de llamarlo papa, lo llamó "pop" porque les enseñó mucho y estuvo con ustedes, presente en sus vidas en momentos difíciles, que no sólo lo respetaron como abuelo sino como una de las figuras paternas más importantes de sus vidas. Les enseñó la importancia de la Familia, la Fe y el Respeto. Querría lo mejor para su familia. Era realmente un abuelo que cualquiera estaría agradecido de haber tenido en su vida.

Alyssa dice lo mismo cuando escribió que su abuelo era único y un ser humano verdaderamente notable. Fue el hombre que les enseñó el valor de la fe, el amor y la familia. Era un defensor de la comunidad y un hombre en que apoyarse. Siempre será recordado como nuestro campeón.

Oí del fallecimiento de Tito el momento exacto que llegué para mi retiro esta semana. Un retiro se trata de "alejarse" de la vida cotidiana, una oportunidad para reducir la velocidad de la vida, reflexionar sobre dónde uno se encuentra en la vida y, lo más importante, evaluar su relación con Dios. En un sentido muy real,

es una oportunidad para participar en un mantenimiento personal. Debido a la cuarentena y los otros eventos enloquecedores que giran en torno (cuestiones de racismo, desempleo desenfrenado, la incertidumbre de casi todo, el veneno político y cosas similares) junto con un crecimiento interno reciente desde la pandemia, nunca he esperado un retiro como a este. En el momento en que apagué el auto frente a la casa de mi hermana, recibí la noticia de que el Diácono Tito había acabado de morir. He estado orando por él y su familia desde entonces. Hace aproximadamente un mes, me pidieron que visitara a alguien cerca de su casa y aproveché la oportunidad de llevar la comunión a Tito también. Fue una visita corta donde me quedé afuera y mantuvimos el distanciamiento social. Tito se veía frágil. Honestamente, no estoy seguro de que me haya reconocido. Pero él, siempre el hombre cortés y amable, porque esas cosas inherentes a su alma gentil nunca se van. La gentileza y la amabilidad siempre han definido a Tito para mí y para muchos a quienes he escuchado de estos últimos días. Desde el momento en que lo conocí hace más de cuatro años, me llevó a un lado y me dijo que redujera la velocidad, me cuidara y fuera bueno conmigo mismo. Repetiría

este consejo a menudo. Recordar esto era apropiado ya que estaba prestando atención a sus consejos en este retiro. Estoy leyendo esta semana el libro de Sor Joan Chittister, "Radical Spirit" (Espíritu Radical), que trata sobre el tema de la humildad desde una perspectiva Benedictina. En el capítulo que leí una tarde, encontré esta frase "Confórmate con ser menos que el mejor." Chittister habla de ser genuino y auténtico o de lo que San Francisco de Sales exhorta: "Sé quién eres y sé así de bien". Es un esfuerzo constante mío ser auténtico. Tito fue ciertamente un modelo a seguir. Estaba contento de ser quien Dios lo hizo ser y nada más o menos porque era la voluntad de Dios. No tenía falsas pretensiones. Siempre estaba dispuesto a hacer lo que otro quisiera o necesitara. Aunque mayor que yo, siempre buscó de mí lo que podía hacer por mí y por todos ustedes, los grandes feligreses de la Parroquia de la Catedral. Entonces, una línea particular en este capítulo no solo fue la más conmovedora del capítulo, sino que describe a Tito: "Me convertí en mí mismo, siendo yo mismo y haciendo todo lo que podía hacer por los demás". Agradecemos a Dios por el ministerio de servicio de Tito a lo largo de los años. Creo que debe ser algo maravilloso saber que solo siendo quien eres,

enriqueces la vida de los demás. Tito sabe esto muy bien y seguirá buscando a todos los que amaba desde su lugar privilegiado en el cielo donde su alma descansa en paz en la palma de las manos de Dios.

La primera lectura nos habla sobre las almas de los justos descansando en las manos de Dios. Esta imagen nos consuela. Allí no hay tormento ni sufrimiento. De allí, papa va a continuar protegiendo a todos ustedes desde su posición privilegiada. Es su premio de una vida en el servicio al Señor especialmente en la manera que ministró a todos de ustedes. No hay límite en su servicio, su ministerio. Trató de jubilarse, pero el Obispo Sullivan lo necesitó y, lo que es más importante, el pueblo de Dios lo necesitó. Así que continuó sirviendo en el tribunal ayudando a las personas con sus matrimonios. Me gustaba observar a Tito y su amigo y compañero de trabajo, el padre Dave Kline, pasando por mi oficina en ruta a algún restaurante para almorzar juntos y disfrutar la compañía del otro.

Mi corazón se contentó cuando, en su servicio Diaconal, pasó algún sábado con nuestros feligreses para ayudarles a que la Iglesia reconociera sus

matrimonios o, como probablemente diría Tito, que su relación con Cristo se fortaleciera en el sacramento del matrimonio.

Su relación con los demás definía a Tito y hoy celebramos la consumación de su amor con la más especial de todas las relaciones que compartió: con Dios. Se realiza plenamente hoy en día cuando su alma se une y es sostenida con ternura por Dios.

Es probable que nuestro evangelio hoy fuera proclamado en su ordenación al diaconado.

Su esposo, padre y abuelo, nuestro diácono fiel, aceptó la llamada de Dios de ser un pescador de hombres. Como el Obispo Sullivan dijo Tito recibió el evangelio del Señor, cuyo heraldo era. Creía lo que leía, enseñaba lo que creía y practicaba lo que enseñaba. Y decimos Aleluya, gracias a Dios. Gracias a Tito por su ministerio, su ejemplo, por su amor y por sus manos abiertas.

“Bien hecho, siervo bueno y fiel.”